

INTRODUCCIÓN¹

EN el imaginario colectivo sobre la Edad Media, la guerra es uno de los elementos más significativos que definen ese periodo histórico. La Castilla del siglo xv, en buena medida, hace honor a esa concepción popular. En efecto, la guerra estuvo tan presente en el devenir histórico del cuatrocientos castellano que el cronista Fernando del Pulgar llegó a afirmar en torno a 1473 que «no hay más Castilla; si no, más guerras habría».² La elocuente frase, referida al caótico estado en el que se encontraba la Corona de Castilla a finales del reinado de Enrique IV (1454-1474), ilustra perfectamente la omnipresencia del fenómeno bélico, que ocupó amplios espacios de la vida política y cotidiana del cuatrocientos. Esta realidad no fue exclusiva del ámbito ibérico, pues la práctica totalidad del Viejo Continente era consumido por el fuego de la guerra. Como afirmó Philippe Contamine, «Parece como si a finales de la Edad Media la guerra hubiera influido con todo su peso sobre la cristiandad latina».³ En el caso castellano, las luchas privadas, las contiendas civiles y los conflictos contra los musulmanes granadinos o contra otros reinos cristianos peninsulares jalonaron la centuria. En ese sentido, la guerra abierta y la inestabilidad política salpicada por hechos de armas más o menos persistentes ocuparon una parte muy importante, mayoritaria —en torno a un setenta y cinco por ciento— de

¹ Este libro se ha realizado gracias a una ayuda predoctoral para la formación de doctores (ref. BES-2014-068717). Además, se inscribe en el proyecto de investigación «De la lucha de bandos a la hidalguía universal: transformaciones sociales, políticas e ideológicas en el País Vasco (siglos xiv y xv)» (HAR2013-44093-P y HAR17-83980-9) del Ministerio de Ciencia e Innovación y del Grupo Consolidado de Investigación Sociedad, Poder y Cultura (Siglos xiv-xviii), financiado por el Gobierno Vasco (IT-600-13 e IT-896-16). Esta investigación también forma parte de los resultados del proyecto de investigación «Violencia y transformaciones sociales en el nordeste de la Corona de Castilla (1200-1525)», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. PID2021-124356NB-I00), así como de los del grupo de investigación Sociedades, Procesos, Culturas (siglos viii a xviii), financiado por el Gobierno Vasco (ref. IT1465-22). Es una versión modificada de mi tesis doctoral, titulada *Estrategia y táctica militar en la Castilla del siglo xv (1407-1492)* y defendida en la Universidad del País Vasco en 2019. Agradezco a los responsables de la colección Biblioteca de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, así como a los evaluadores, sus sugerencias y correcciones, que han contribuido a mejorar el resultado final.

² PULGAR, Fernando del. «Letras de Fernando del Pulgar», en Eugenio de Ochoa (ed.), *Epistolario español*, vol. I, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, M. Rivadeneyra, 1856, Letra n.º XXV.

³ CONTAMINE, Philippe. *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, Labor, 1984, pp. 158-159.

los ochenta y cinco años que median entre el inicio del reinado de Juan II en 1407 y la definitiva conquista del reino de Granada en 1492. La siguiente tabla así lo evidencia.

TABLA 1. AÑOS EN GUERRA EN LA CASTILLA DEL SIGLO XV

Duración	Tipo de enfrentamiento	Enemigo
1407-1410	Guerra exterior	Granada
1412-1413	Intervención en guerra civil aragonesa	
1429-1430	Guerra civil/exterior	Navarra y Aragón
1430-1439	Guerra exterior	Granada
1441-1445	Guerra civil	
1446-1453	Inestabilidad interna/guerra exterior	Navarra y Aragón
1455-1458	Guerra exterior	Granada
1461	Guerra exterior	Navarra
1462	Guerra exterior	Granada
1464	Guerra exterior	Granada
1465-1468	Guerra civil	
1468-1474	Inestabilidad política y guerras privadas	
1475-1479	Guerra civil/exterior	Portugal
1482-1492	Guerra exterior	Granada

Nadie duda de la importancia que tuvo la guerra en la sociedad castellana del siglo xv. Los historiadores han mostrado interés por analizar múltiples vertientes del fenómeno bélico. En buena medida, se han investigado cuestiones muy diversas, como la vertiente económica, la ideología o la forma en la que se organizaban los ejércitos; se han estudiado también las causas y las consecuencias de muchos de los conflictos, incluso su desarrollo. Podría decirse que se conocen muchos de los aspectos que rodeaban las guerras, aunque, adaptando la conocida sentencia de John Gillingham, por lo general se desconoce la forma en la que estas se combatían, es decir, las prácticas militares imperantes en la Castilla cuatrocentista.⁴

La estrategia y la táctica militar fueron materias de interés intelectual y gran relevancia en la Edad Media, ya que su uso correcto o incorrecto podría derivar en profundos cambios.⁵ Sin embargo, la relevancia de comprender las prácticas bélicas va más allá. Los nuevos enfoques historiográficos priorizan la relación entre guerra y sociedad, poniendo

⁴ GILLINGHAM, John. «Richard I and the Science of War in the Middle Ages», en Matthew Strickland (ed.), *Anglo-Norman Warfare. Studies in Late Anglo-Saxon and Anglo-Norman Military Organization and Warfare*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 1992, p. 194.

⁵ BENNETT, Matthew. «The Development of Battle Tactics in the Hundred Years War», en Anne Curry y Michael Hughes (eds.), *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, Woodbridge, Boydell Press, 1994, p. 2.

el acento no solo en la influencia de la guerra en la sociedad, sino también en la incidencia de lo social en lo militar: en su organización y en su praxis.⁶ Al referirse a las técnicas militares del mundo musulmán clásico, Claude Cahen afirmaba ya a finales de los años setenta del siglo xx que «Nadie discute que el progreso técnico responde a necesidades sociales y que a su vez influye en las estructuras sociales».⁷ En ese sentido, como García Fitz ha señalado más recientemente, «abordar la manera en que los hombres de la Edad Media combatían puede colocar al historiador en una plataforma privilegiada desde la que escudriñar a todo el conjunto social».⁸ Al fin y al cabo, cuando se observa el modo de combatir de una determinada sociedad, se está contemplando la manera en la que dicha sociedad se moviliza, se organiza, planifica y, en última instancia, la forma en la que actúa.

Este trabajo estudia las estrategias y tácticas militares empleadas en la guerra terrestre por la Corona de Castilla en el siglo xv.⁹ La cronología abarcada se extiende desde 1407 a 1492. La elección de este ámbito temporal está justificada tanto por el elevado número de acontecimientos bélicos que salpicaron la centuria como por el nutrido grupo de testimonios cronísticos y epistolares que iluminan las formas de hacer la guerra en la Castilla del cuatrocientos. Lejos de presentar una mera narración de los acontecimientos, se ofrece una aproximación analítica a la práctica de la guerra, que busca comprender la praxis bélica castellana en relación con la sociedad y el desarrollo institucional que experimentó la Corona en el mismo periodo. Poniendo el foco en el modo en el que se conducían las operaciones militares terrestres, uno de los objetivos de este trabajo es insertar las prácticas militares castellanas dentro de un contexto europeo más amplio y contribuir al debate en torno a la llamada «revolución militar». Después de todo, Geoffrey Parker señalaba a la Corona de Castilla como uno de los principales protagonistas de la transformación militar de la Europa moderna.¹⁰

⁶ MORILLO, Stephen; PAVKOVIC, Michael. *What is Military History?*, Malden, Polity, 2014, pp. 40-41.

⁷ CAHEN, Claude. «Técnica y organización sociomilitar en el mundo musulmán clásico», en Pierre Bonnassie *et al.* (eds.), *Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo (siglos x-xiii)*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 283.

⁸ GARCÍA FITZ, Francisco. «Las guerras de cada día. En la Castilla del siglo xiv», *Edad Media. Revista de Historia*, 8 (2007), p. 167.

⁹ Definir los conceptos de «táctica» y «estrategia» ha sido y es uno de los grandes debates, puesto que la frontera entre ambos no está lo suficientemente definida. Clausewitz afirmaba que «La táctica enseña el empleo de las fuerzas armadas en el combate y la estrategia el empleo de los combates para alcanzar el propósito de la guerra». CLAUSEWITZ, Carl von. *De la guerra*, 2 tomos, Michael Howard y Peter Paret (eds.), Madrid, Ministerio de Defensa, 1999, p. 242. La Real Academia Española, por su parte, define la táctica como el «arte de disponer, mover y emplear la fuerza bélica para el combate» y la estrategia como el «arte de dirigir las operaciones militares». Para el propósito de este estudio, seguiré a García Fitz: «Serían estratégicas las operaciones desarrolladas fuera del alcance del enemigo, y tácticas las realizadas dentro del mismo». GARCÍA FITZ, Francisco. *Castilla y León frente al islam: estrategias de expansión y tácticas militares (siglos xi-xiii)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 29-30. En otras palabras, se entiende la estrategia como la forma de planificar las campañas y ganar la guerra, mientras que la táctica es el modo de realizar las cabalgadas, sitiar las posiciones o combatir las batallas.

¹⁰ PARKER, Geoffrey. *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1990.

La exposición está organizada en cinco capítulos. El primero se ocupa del estado de la cuestión y de las fuentes. El estudio tiene como punto de partida los trabajos que desde el siglo xix han abordado la cuestión de la praxis bélica, tanto los que han establecido las bases de lo que conocemos como «paradigma clásico» como aquellos que han permitido, en las últimas décadas, la renovación de la disciplina. Asimismo, presentaré los estudios sobre esa materia que tienen como escenario el ámbito castellano, así como la evolución que han experimentado con respecto a sus homólogos europeos. El capítulo concluye con la presentación y análisis de las fuentes empleadas, atendiendo principalmente a los criterios de validez para el estudio de las formas de hacer la guerra en el cuatrocientos castellano.

En el segundo capítulo se analiza el liderazgo militar y la planificación de las campañas militares. Para comprender las prácticas bélicas castellanas, es necesario entender la forma en la que la nobleza se instruía para la guerra, accedía y monopolizaba los puestos de mando y, en última instancia, combatía. Con todo, el principal apartado del capítulo está dedicado a la estrategia militar, donde se estudia la aplicación de determinadas estrategias en función de los fines perseguidos y el tipo de enemigo. Así, se pueden distinguir tres líneas de acción: la estrategia de desgaste, la de expugnación o conquista y la enfocada a la búsqueda de batalla. Los últimos apartados tratan la ejecución de la guerra, su vertiente más técnica o práctica.

El tercer capítulo está dedicado a la guerra de desgaste, en él se analizan los objetivos perseguidos por las incursiones y cabalgadas, así como otras cuestiones, tales como el orden de marcha, la castrametación, el tamaño y estructura de las huestes, la duración de las incursiones y su estacionalidad y, por último, las tácticas empleadas.

El cuarto capítulo analiza los asedios y la guerra de posición, no solo atendiendo a las técnicas de expugnación, tales como los asaltos directos y por sorpresa o los cercos y bloqueos, sino también tratando asuntos como el uso de la artillería pirobalística y el combate urbano.

Finalmente, el quinto capítulo examina las batallas en campo abierto. Se analiza en particular el número de combatientes y la duración de los enfrentamientos, el despliegue y el orden de batalla y las tácticas empleadas, dividiendo su estudio en función del tipo de unidad: caballería pesada, ligera e infantería.